

La colección de esculturas monumentales de Baltasar Lobo que se pueden contemplar a lo largo del primer trimestre de 2008 en Sevilla, representa un paso más de Caja Duero en su permanente vocación de compromiso con la difusión cultural de expresiones artísticas de calidad, entre las cuales las exposiciones de artes plásticas ocupan un lugar preferente.

La adecuación de un entorno expositivo con las características de unas esculturas monumentales obliga a recurrir a una cuidada selección previa de los espacios más idóneos, lo que en este caso conduce a la Plazas de la Alfalfa, de la Pescadería y del Pan; que resulta un hallazgo muy positivo para presentar la obra del zamorano de Cerecinos, Premio Oficial de las Artes y las Letras de Francia (1981), Premio Nacional de las Artes Plásticas de España (1984) y Premio de Castilla y León de las Artes (1985), esta vez lejos de su tierra castellana. Baltasar Lobo creció en un Valladolid que le recibió como joven alumno de 12 años cuando llegó como aprendiz al taller del imaginero Ramón Núñez.

Caja Duero se complace en presentar en Sevilla esta exposición que permite abrir a la contemplación más popular, a la visualización del ciudadano de la calle, una obra excepcional, que hasta ahora ha sido más reconocida fuera de España que en nuestro país.

Conviene recordar que la escultura de Baltasar Lobo, que vivió y trabajó en París desde 1946 hasta su fallecimiento en 1993, forma parte del paisaje urbano de Zurich, de París, de Luxemburgo o de Caracas. Esta muestra permitirá cubrir la laguna de la lista internacional de ciudades sede de su obra monumental y facilitar un rendido homenaje de nuestra tierra al escultor zamorano.

Julio Feroso
Presidente de Caja Duero